



Revista Electrónica de Psicología Iztacala



Universidad Nacional Autónoma de México

Vol. 23 No. 3

Septiembre de 2020

ANÁLISIS DE LA PERFORMATIVIDAD Y LAS EXPERIENCIAS DE VIDA DE UN GRUPO DE DRAG QUEENS DE LA CIUDAD DE MÉXICO

Mauricio Saldivar Lara¹, Diego de Jesús Badillo Ortiz ²
Universidad Veracruzana
México

RESUMEN

Las drag queens son hombres que visten y exageran características femeninas. Se desconocen diversos aspectos de las drag queens mexicanas, por ello, el objetivo de este estudio es conocer el proceso performativo y las experiencias de vida de un grupo de personas que se dedican al drag queen en la ciudad de México. Participaron 10 drag queens de entre 19 y 35 años y se les realizaron entrevistas a profundidad. A partir del análisis se construyeron los siguientes ejes temáticos: a) Motivos y beneficios de ser drag queen; b) Construcción del personaje y la performatividad drag; c) Relación entre la identidad y el personaje drag; d) Vínculos sociales y afectivos en torno al drag; e) El drag como plataforma política. Las drag queens de la ciudad de México han configurado a través del performance un posicionamiento político acompañado de la construcción de su personaje y de un mensaje, que se cruzan fundamentalmente con sus vínculos sociales y experiencias de vida, asimismo, es una práctica llevada a cabo por diversos motivos y beneficios, entre ellos los efectos positivos sobre la salud mental y el fortalecimiento de la autoestima que a su vez les permite contener la discriminación y la marginalidad social.

Palabras clave: Performance, drag queen, género, homosexualidad, identidad.

¹ Licenciado en psicólogo y Maestro en Neuroetología. Estudiante del Doctorado en Psicología, Facultad de Psicología, UNAM. Correo electrónico: saldivarmauricio@comunidad.unam.mx

² Estudiante de la Licenciatura en Psicología, Facultad de Psicología, Universidad Veracruzana. Correo electrónico: mornigstar1moan@gmail.com

DRAG PERFORMANCE AND LIFE EXPERIENCES OF DRAG QUEENS FROM MEXICO CITY

ABSTRACT

Drag queens are men who wear clothes socially assigned to women, exaggerating make up, dresses, wigs and accessories. Some aspects of mexican drag queens are unknown; therefore, the aim of this study is to know the performative process and the life experiences of a group of people who are experienced drag queens in Mexico City. This study involved 10 men who perform, professionally, as drag queens, with an age range between 19 and 35 years old. The participants were interviewed and, from the analysis, we built the following thematic axes: a) Reasons and benefits of being a drag queen; b) Character construction and drag performativity; c) Relationship between identity and drag character; d) Social and affective bonds around drag; and e) Drag performances as a political platform. Through the performance, drag queens in Mexico City have configured a political positioning that is accompanied by the construction of their character and the message they want to communicate, which are fundamentally crossed by their social bonds and their life experiences. Furthermore, drag queen performances have several benefits, including positive effects on their mental health and the strengthening of self-esteem which, in turn, allows them to cope discrimination, homophobia and social marginality.

Key words: Performance, drag queen, gender, homosexuality, identity.

El término *Drag Queen* hace referencia a hombres que se visten con prendas socialmente asignadas a las mujeres, exagerando el maquillaje, los vestidos, las pelucas y los accesorios, caricaturizando los estereotipos del género femenino con la finalidad de realizar shows para diferentes audiencias en bares, clubes u otros eventos, ya sea con fines de entretenimiento o como cuestionamiento político y social (American Psychological Association, 2011; Campos, 2015). Por su parte, las mujeres que realizan un drag que va de lo femenino a lo masculino se les conoce bajo el término de *Drag Kings* (Escudero, 2009).

Aunque a simple vista parece que las drag queens pretendieran adoptar una versión minorizada de las mujeres (Cépeda y Flores, 2014), el *drag*, a comparación del travestismo tradicional, va más allá debido a la exageración y alteración de su imagen corporal y de los elementos que caracterizan el discurso binario de género (hombre o mujer) a través del performance (Amanajás, 2015).

El performance se puede definir como la actividad total de un participante dado en una ocasión dada que sirve para influir de algún modo sobre los otros participantes, produciendo mensajes de diferentes tipos, a saber: lo que dice verbalmente, lo que expresa su fachada personal, sus gestos, posturas y ademanes y el medio que lo rodea (el mobiliario, el decorado y otros elementos) (Goffman, 2001). En la drag queen, el performance busca ser fluido, en constante evolución, en algunos casos se prioriza la presentación de la hiper-feminidad, en algunos se recurre a encontrar un intermedio entre los parámetros de masculinidad y feminidad. El propósito del performance puede ser crear en la audiencia la conciencia sobre la facilidad con la que se puede moldear el género (Schacht en Greaf, 2015) es decir, de cómo el género no responde a ninguna verdad esencial y profunda sobre lo que es ser hombre o mujer (Martínez, 2005). En palabras de Taylor y Rupp (2004): “Las drag queens son un intermediario o una tercera categoría de género en una sociedad que insiste en que hay sólo dos.”

El origen del *drag* pudo ser el teatro ya que en obras desde el siglo XIX se parodiaban elementos sociales o culturales donde actores disfrazados de personajes del género opuesto intensificaban sus características para resultar más cómicos (Rimalower, 2015), de aquí puede venir el término *drag* que puede referirse a la contracción de la frase *dress as a girl* (vestirse como mujer) (Cépeda y Flores, 2014).

En la escena drag actual se ha conservado la realización de shows donde se presenta un estereotipo feminizado de una mujer, no obstante, existe una gran gama de matices en los contemporáneos donde no solo se busca una figura estilizada, sino que se proclama un discurso que atenta contra las nociones tradicionales de género. Por ejemplo, entre las características de un show drag: “La masculinidad heterosexual se convierte en un objeto de parodia, se presenta en la historieta a lo masculino-heterosexual como el sujeto imitado en un universo en el que lo abyecto es la norma” (Nazareno, 2012).

Aunque el motivo para ser drag queen puede ser por fines de entretenimiento, tanto para una audiencia como para ellos mismos, pueden existir factores motivacionales como el número de estilos únicos y diferentes de drag queens que existen y estos

pueden ser extrínsecos o intrínsecos (Nixon, 2009). Los motivos pueden ser el aumento de la participación del individuo en la comunidad gay, la ventaja de ser capaz de construir y mutar la identidad volviéndola un mediador entre la sociedad y su propia persona (Hopkins, 2004), ser “deseadas” o admiradas por su estética y habilidades para crear su personaje, explotar su potencial creativo y mejorar con ello su autoestima, recibir cierto estatus de celebridad entre la comunidad LGBTTTIQA, sentirse empoderados de sus cuerpos y por último los factores económicos, como los ingresos monetarios que pudiesen generar, viendo al drag también como un empleo o una actividad con una finalidad financiero (Berkowitz y Belgrave, 2010).

El drag es independiente de la identidad de género, aunque en ambas situaciones se adoptan características opuestas, ya que la persona fuera del drag tiene un nombre, convive en grupos sociales y realiza otras actividades que dentro del performance no permanecen. Cuando se está en drag se juega otro papel casi independiente y que el punto de encuentro entre estas dos identidades “se percibe como un borde flotante y no como algo cristalizado o fijo” (Vargas y Castro, 2004). Por otro lado, la identidad y el performance de la drag queen promueve la deconstrucción de los ideales del género heteronormativo y la manera en que las características actuales del género femenino son resignificados y actuados, además de que las personas que son heterosexuales puedan expresarse libremente sin reacciones sociales negativas (Gref, 2015).

Una confusión común es pensar que una persona que se traviste como drag queen desea ser del sexo opuesto, pero este travestismo tiene motivos distintos, como ya se han señalado, y no la finalidad de transicionar a otra identidad, sin embargo, para algunas personas que han comenzado su transición y reafirmación de sexo, el drag ha fungido como un camino donde proyectan el deseo de identificación con el sexo opuesto, puesto que les brinda una comprensión más profunda de sus vidas y lo que aspiran a ser después de completar su proceso (Nixon, 2009; Taylor y Rupp, 2004).

Otra creencia es que todas las personas que se dedican al drag son personas homosexuales, esto es porque la mayoría de la población drag lo es, sin embargo, no se aplica en todos los casos (Villanueva y Huerta, 2014), hay personas que aprueban y se dedican profesionalmente a esta labor y son heterosexuales, Martínez (2005) añade lo siguiente: “La consecuencia más positiva que se ha desprendido de las prácticas transgénero es que la adopción de cualquier actitud o rol es drag, es decir, no responde a ninguna verdad esencial y profunda; como dijera la famosa drag queen americana Ru Paul: se nace desnudo y cualquier cosa que uno se ponga después es drag.”

El panorama actual de la escena drag queen ha roto fronteras y ha tomado gran fuerza en la sociedad actual en países como Estados Unidos, Reino Unido, Puerto Rico y México, donde es visto como un elemento importante de la cultura, así como un elemento de política y crítica a las leyes hegemónicas del género (Villanueva y Huerta, 2014). Sin embargo, casi todos los estudios sobre vivencias y experiencias de drag queens provienen de Estados Unidos y algunos países de América del Sur. Los antecedentes sobre el estudio de las drag queens en México son escasos y se desconocen aspectos determinantes como la dinámica que ocurre dentro de la cultura drag y de cómo estas personas a partir de sus antecedentes históricos, familiares, culturales, han tomado la decisión ser drag queens de manera profesional o no. Por ello, el objetivo de este estudio es conocer el proceso performativo y las experiencias de vida de un grupo de personas que se dedican al drag queen en la ciudad de México. Esta aproximación también permite indagar sobre el impacto de la situación económica, la violencia sexual y la discriminación que han experimentado.

MÉTODO

Este estudio es de enfoque cualitativo por la naturaleza de la técnica y la recolección y procesamiento de los datos. Se empleó un diseño no experimental ya que nunca se tuvo el propósito de manipular las variables y se utilizó un muestreo no probabilístico, además de ser transversal ya que la toma de los datos se realizó en un solo momento determinado. Este estudio es de tipo exploratorio debido a que no

existen antecedentes directos, por lo que se pretende obtener una visión general de las experiencias de vida de las personas drag queen de la Ciudad de México.

Participantes

Se llevó a cabo un muestreo no probabilístico por conveniencia en el que se seleccionaron a los participantes tomando en cuenta su disponibilidad para participar en el estudio, así como la proximidad de los lugares laborales y de recreación donde se encuentra esta población. Previamente se contactó a dos participantes a través de redes sociales para comentar el propósito de la investigación y mostrarles el consentimiento informado. Una vez en la Ciudad de México se visitaron dos centros de reunión para drag queens y espectadores: 1) El teatro Garibaldi, donde se realizó una competencia llamada “La Carrera Drag de la Ciudad de México”; y 2) bar “La Sacristía” donde el staff se compone en su mayoría de drag queens. En ambos lugares se contactaron 8 sujetos, de los cuales 6 fueron participantes formales en el estudio y 4 participantes más que fueron contactados por redes sociales.

Finalmente, este estudio contó con la participación de 10 personas del género masculino que se dedican a ser drag queens, con un rango de edad de entre los 19 y los 35 años y radicantes actualmente en la Ciudad de México. En la tabla 1 se muestran de manera general los datos de los sujetos, los nombres fueron cambiados para proteger la privacidad de los participantes.

Tabla 1. Datos generales de los participantes

Nombre seudónimo	Edad	Procedencia	Ocupación	Orientación sexual
Manuel	28 años	Ciudad de México	Aplicador de uñas	Homosexual
Esteban	34 años	Guadalajara, Jalisco (20 años viviendo en Ciudad de México)	Contador	Homosexual
Agustín	33 años	Ciudad de México	Extensionista de pestañas	Homosexual
Jorge	23 años	Ciudad de México	Estilista	Homosexual
Sebastian	23 años	Ciudad de México	Estudiante de Comunicaciones	Homosexual
Ramón	26 años	Ciudad de México	Estudiante de artes	Homosexual

Camilo	26 años	Ciudad de México	Empleado administrativo	Homosexual
Francisco	23 años	Ciudad de México	Gestor cultural	Homosexual
Isaac	19 años	Ciudad de México	Estilista	Homosexual
Omar	38 años	Ciudad de México	Bailarín	Homosexual

TÉCNICA E INSTRUMENTOS

El instrumento de recolección de datos consistió en un guión de entrevista semiestructurada a profundidad. En el primer día se realizó el primer contacto con los posibles participantes en los dos puntos de reunión para drag queens y los días posteriores se realizaron las entrevistas en el Hotel Cuba localizado en la calle República de Cuba del Centro Histórico donde ellas acostumbran a reunirse para draguearse. Por incompatibilidad en horarios, las entrevistas a tres participantes no fueron realizadas en persona, sino por videollamada.

La realización de las entrevistas se realizó entre el 20 y el 23 de octubre de 2017. La duración de cada entrevista fue de 50 a 70 minutos y los audios fueron grabados con la ayuda de un teléfono celular. Previo a cada entrevista, se les dio una hoja con el consentimiento informado a cada uno de los participantes, donde se les informó sobre el estudio, su objetivo, el tiempo de duración de la entrevista, así como del anonimato de la información.

PROCESAMIENTO Y ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN

Los datos obtenidos fueron procesados y analizados con ayuda del software ATLAS.ti 7 para la optimización de tiempos en la codificación y para potenciar el rigor en el análisis, así como favorecer la elaboración de categorías.

Para el análisis del discurso de los participantes se partió desde una postura queer porque teóricamente nos permite plantearnos cuestionamientos críticos sobre la heterosexualidad, el modelo binario de género y la identidad en el marco del ejercicio político, asimismo, nos permite comprender a los cuerpos abyectos de los discursos hegemónicos de la masculinidad, el deseo y las normativas del género.

RESULTADOS

En este análisis se identificó que la mayoría de los entrevistados se refería a ellos mismos en el género femenino cuando se enunciaban dentro del drag y en el género

masculino para referirse a ellos mismos fuera de él, por lo que en el reporte de estas entrevistas y del análisis se respetó esa enunciación. A partir del análisis se construyeron los siguientes ejes temáticos: a) Motivos y beneficios de ser drag queen; b) Construcción del personaje y la performatividad drag; c) Relación entre la identidad y el personaje drag; d) Vínculos sociales y afectivos en torno al drag; e) El drag como plataforma política. A continuación, se desglosa el análisis de cada eje temático.

a) *Motivos y beneficios de ser drag queen.* La admiración por el trabajo de quienes se dedican al drag queen es uno de los principales motivos para comenzar a realizar este tipo de performance, tanto por el esfuerzo que muchas drags realizan en la construcción de indumentarias, la creatividad en el maquillaje y la planeación de los shows hasta su ejecución arriba del escenario. Asimismo, algunos de los entrevistados afirman que a pesar de conocer el drag por personajes internacionales del reality show RuPauls' Drag Race, la admiración por el drag nacional es mayor, porque en la escena local se incorpora al performance todos los elementos característicos de la cultura mexicana.

“Yo las veo y las admiro muchísimo con todo lo que cada una hace, cada una tiene un talento especial y creo que es de reconocerse los sacrificios que cada una hace para estar arriba del escenario, entonces, yo inicié, así como fan, y pues fue como algo que se me antojó, literal dije, ¡yo quiero hacer eso!” (Manuel, 28 años).

Otro motivo para realizar drag es por diversión, para explorar su creatividad, como forma de expresión, transgredir reglas sobre la normatividad de género y posicionar al drag como una plataforma de discursos políticos, también este tipo de performance, así como la elaboración del personaje, permite a las personas explorar ciertas áreas de su personalidad y afrontar estigmas, que en consecuencia generan seguridad, confianza y con ello autoestima, ya que estar dentro del personaje drag les permite ser extrovertidas, sociales, atrevidas, creativas, transgresoras, políticas, divertidas y subversivas, además de que algunos de los entrevistados afirman verse

al espejo y sentirse estéticamente superiores a comparación de cuando no están en drag. También afirman que su personaje les ha permitido afrontar el miedo a ser rechazados por su familia y amigos gracias al apoyo que encuentran en el público. Además, dentro del drag pueden permitirse afrontar la discriminación de manera directa porque bajo esta performatividad afirman sentirse empoderados para afrontar este tipo de situaciones y resistirlas.

“El drag me ha ayudado bastante en cuanto a autoestima, te digo que siempre he sido tímido, pero siempre he tenido muchas inseguridades en mí, siempre he sido como de sentir que no alcanzaba ningún estándar de belleza que todos conocemos, encontré que la belleza es muy subjetiva y pues no todos tenemos los mismos estándares.” (Isaac, 19 años).

Sin embargo, ser drag queen también lleva consigo otro tipo de beneficios que generan alta motivación, como el reconocimiento de la gente a su talento y shows, adquirir un estatus, fama y admiración dentro de la escena nocturna, por ello, muchas drag queens entran a concursos, ya que las ganadoras suelen obtener reconocimientos que son en efectivo, sin embargo, casi todos afirman que la principal razón por la cual participar en una competencia es para que su talento sea reconocido por el público.

“Estar en las competencias era más como de dar a conocer mi personaje, llegar a más audiencia, entonces siempre he ido con esa bandera, gano público, gano el carisma de otras compañeras” (Camilo, 26 años).

Además de que este reconcomiendo también trae como consecuencia mayores ofertas laborales como drag queens porque los dueños de los antros los contactan para ofrecerles trabajo como anfitrionas, dar shows y estar en bares tanto de la Ciudad de México como en otras partes de la república y con ello hacer del drag

una fuente de ingresos de la cual puedan vivir. Sin embargo, casi todos los entrevistados afirman que no se valora su trabajo, gran parte de la remuneración proviene de propinas del público y estas suelen ser escasas, recibiendo muchas críticas por el bajo presupuesto de su atuendo y pocas propinas que puedan contribuir a mejorar sus looks, asimismo, muchos de los dueños de los bares no suelen realizar pagos acorde al esfuerzo puesto en la ropa, el maquillaje, las pelucas, el transporte, los shows o ni siquiera tienen espacios para que las drags puedan llegar a prepararse, por lo que tienen a veces que rentar con su propio dinero cuartos de hotel cercanos al bar donde trabajan para hacerlo, invirtiendo todo lo ganado en el atuendo y no obteniendo ganancias. Por lo anterior, algunos tienen muy presente que es necesario crear redes y vínculos para generar mejores negociaciones, espacios y empresas que puedan proyectar el talento de las drag queens para ser contratadas y recibir una paga más justa por su trabajo.

“Es lo que quiero, crear nuevos proyectos, crear una empresa de drag queens donde pueda proyectarlas a ellas, al fin y al cabo, lo hacemos por arte y por amor, pero pues debes recibir una paga porque estás realizando un pago (por el atuendo), y es lo que quiero, vivir de esto, que conozcan a muchas drags y pues ese es mi propósito” (Agustín, 33 años).

b) Construcción del personaje y la performatividad drag. La construcción del personaje es muy variada, algunos empezaron su proceso para entrar a algún concurso de drag queens, como disfraz para alguna fiesta, otros por iniciativa propia o a través del teatro, la mayoría de ellos fueron ayudados por alguien que ya tenía experiencia, a través de tutoriales en internet o asistiendo a eventos locales de drag queens.

La elección del nombre también es un proceso muy particular, algunos lo eligieron como un juego de palabras con un significado importante para ellos, otros tomaron el nombre de algunos lugares relevantes como algún país o ciudad, unos se basaron

en el nombre de otras drag queens y gente famosa o lo tomaron de algún apodo que ya tenían o de una variación de su nombre real.

Algunos de ellos se han preparado en talleres de maquillaje, bisutería y actuación para realizar y diseñar su propio estilo en el maquillaje, pestaña y pelucas. También utilizan esponjas, corsés y se ocultan los genitales (montarse) para modificar sus cuerpos, además suelen confeccionar su propio vestuario a partir de elementos que suelen ser de bajo costo y que encuentran en el centro de la Ciudad de México, o también compran vestidos que modifican para su personaje, así que casi todos los elementos de su drag suelen ser financiados por ellas mismos o por otras drag queens que suelen compartir su conocimiento, ropa u otros elementos, sin embargo, los costos son la principal razón por la que muchos de ellos no concretan la idea que imaginaron para su drag o terminan por abandonarlo. Algunos asumen todo este proceso de transformación como un ritual que involucra de un espacio y de un tiempo que puede ir de dos a tres horas.

La personalidad que le van dando a su personaje drag suele ser espontánea, aunque algunos tratan de darle un sentido, tratando de pulir facciones, carisma, porte o habilidades como el baile, pero congeniando en buscar una personalidad en torno a la feminidad. En general, la decisión sobre la imagen dependerá de dos factores: 1) La ocasión, ya sea si es para un show con temática, para modelar, como conductora y animadora para eventos o simplemente si es por recreación; 2) El tipo de drag: si es para imitación (estética de un artista famoso), de tipo clown (estética infantil y parecida a la de un payaso), fishy (estética muy femenina), trashy (estética desaliñada), club kid (estética ligada a la escena club kid de los ochentas de New York, con atuendos estrambóticos), gótico (con un estilo gótico y oscuro) o skag drag (con un estilo que no pretende ocultar los atributos masculinos, como la barba o los genitales).

Algunos afirman inspirar su drag en figuras femeninas e icónicas de México, como Frida Kahlo y María Félix, en la música de mujeres mexicanas como Yuri o Lupita D'alessio o en otras drag queens nacionales como Francis o incluso en mujeres cercanas y familiares que admiran.

“Cuando era niño mi abuelita nos adoptó, ahora es como querer ser la mamá que no tuve, pero a la vez inspirado en mi abuela que fue como mi madre.” (Camilo, 26 años).

Algunos otros entrevistados afirman que su inspiración proviene de artistas internacionales de diversos géneros que van desde el pop, indie, y rock, hasta leyendas escénicas de la vida nocturna de New York, diseñadores de moda, actrices y drag queens del extranjero, especialmente de concursantes del reality show RuPaul's Drag Race. Otros mencionan que su drag, más que basarse en personajes, se inspira a partir de diversos elementos, que van desde la estética religiosa, el glamour y la elegancia femenina, canciones, películas, obras de teatro, musicales, fechas célebres como Halloween y Día de Muertos, así como dibujos, animaciones y seres mitológicos como sirenas, hadas, elfos y diosas.

Hay elementos clásicos que se encuentran en el performance, estos elementos consisten en realizar fonomímica (movimiento de los labios imitando una voz o canción grabada), lo cual conlleva aprenderse la letra y estudiarla, los cambios de vestuario sobre el escenario, cambios de peluca, modelaje, el uso de varios objetos que abonen al espectáculo y el movimiento corporal que puede involucrar diversos géneros de baile como el vogue y la ejecución de coreografías.

El performance puede ir enfocado dependiendo del evento y su temática y en torno a ella se decide sobre la estética, se planea la ejecución en el escenario, la canción, la edición musical, la iluminación y el mensaje que se busca transmitir, generando así performances con distintos contenidos que pueden ser políticos, en torno a la libertad, la discriminación, el cuerpo, el género y la aceptación, sin embargo, esto depende de cada drag queen y no es una regla general, algunas buscan entretener, ser cómicas, generar una estética muy atractiva, artística o teatral. Independientemente del contenido, los entrevistados coinciden en que es necesario prepararse desde antes y ensayar para proyectar adecuadamente su mensaje al público y demostrar la calidad de tu trabajo a otras compañeras para que este sea reconocido.

Uno de los principales retos es no sólo adaptar el performance a la temática, sino que además sea fiel a su propio tipo de drag y simultáneamente flexibilizarlo dependiendo del público al cual se van a presentar, el segundo reto más grande que reportan es el económico, ya que la sola construcción de su drag es costosa y realizar una presentación conlleva otro gasto más que suele ser financiado exclusivamente por ellos, exponiéndose a recibir críticas por el bajo presupuesto.

“El drag no es solo cantar una canción de dos minutos, que te aplaudan y que te bajes, el performance del drag comienza desde que te comienzas a maquillar o a preparar tu vestuario, desde ahí haces drag, a una verdadera drag no le importa si solo va a hacer un show de un minuto, o si solo va a ir a una fiesta a “conguear” (fiestear) y a posar, una verdadera drag internamente lo siente, no te importa el tiempo de escena, no te importa si no te aplaudieron como querías que lo hicieran pero el que tú te sientas satisfecho es lo que importa.” (Omar, 38 años).

Para perfeccionar tanto la estética de su drag como de sus shows, ellos mismos suelen juzgar su propia ejecución y elevar su grado de exigencia. Algunos de ellos están conscientes de que sus primeros atuendos carecían de calidad, tanto en la ropa, como en el maquillaje y las pelucas, pero con el tiempo y la autocrítica han ido puliendo esos detalles. Bajo esta autosupervisión ellos mismos declaran volverse muy exigentes con la planeación de sus shows y afrontar situaciones complicadas como el uso de fajas que alteran la postura y zapatillas muy altas con la finalidad de brindar la estética que ellos mismos contemplaron desde la concepción de su drag.

“El mayor problema ha sido conmigo mismo, soy muy inconforme, aunque yo haga algo que en un momento lo aprobé y le di luz verde para que siguiera adelante, hay un momento en el que ya después lo vuelvo a ver y digo <güey, lo hice mal>, yo creo que soy mi propio crítico y mi crítica es la más cabrona” (Ramón, 26 años).

Casi todos los entrevistados afirman tomarse su drag con mucha seriedad y profesionalismo, esa es la razón por que ellos mismos suelen criticar su desempeño y el de otras drag queens, porque esperan que este tipo de performance alcance un alto nivel de calidad y algunos de ellos esperan que de esta manera pueda ser tomado el drag como una oportunidad para obtener ingresos y un arte que se respete.

c) *Relación entre la identidad y el personaje drag.* La mayoría de los entrevistados afirman vivir su personaje drag de manera dividida a quienes ellos son. A pesar de saberse una misma persona siempre suelen hablar de su personaje en tercera persona y en género femenino, asimismo, mencionan que estando en el drag suelen hacer un giro en su personalidad, ser más sociables, extrovertidos, con distintos gustos de colores, música, ropa e incluso en la expresión de su sexualidad y su coquetería. También expresan que existe un temor a que su personaje drag termine por absorber su personalidad y perder su identidad, marcando así una escisión conflictiva para ellos, algunos incluso mencionan que se han alejado del drag cuando perciben que se borran esas diferencias entre su personalidad y su personaje.

“Creo que en este momento de mi vida estoy empezando a marcar las diferencias entre mi drag y yo porque hay gente que se pierde en eso y lleva a la demencia, y yo de por sí, tengo pedos (problemas) de identidad. No me atrevo a decir que mi drag es otra persona porque soy yo”
(Ramón, 26 años).

A través de la construcción de su drag, varios comentaron que han descubierto elementos de su persona que no conocían o que no se atrevían a explorar y expresar, como el gusto por otros géneros de música, el baile, el teatro, la extroversión, la sociabilidad y por supuesto el poder expresar abiertamente su feminidad, de observar su cuerpo y estilizarlo.

d) *Vínculos sociales y afectivos en torno al drag*. La mayoría relata que la experiencia con sus amistades fuera del drag ha sido muy positiva, suelen apoyarles y asistir a sus presentaciones y concursos, incluso con amistades menos cercanas como compañeros de la escuela y del trabajo.

En el caso de la familia se encontraron más divergencias en las experiencias, algunos relataron que fue mucho más difícil asumirse como una drag queen ante sus familiares que ante sus amigos, porque sus familias son más conservadoras, por lo que tardaron mucho más tiempo en asumirse frente a ellos y además acompañaban esta salida del closet con una explicación alrededor del componente profesional y artístico que conlleva el drag y distanciándose de la identidad transexual, ya que los entrevistados concuerdan en este punto que sus familiares pensaban que lo que ellos buscaban era realizar una transición identitaria a la de una mujer por medio de cirugías como en el caso de la población transexual y es por ello que necesitaban realizar una explicación sobre la diferencia entre la transexualidad y el travestismo y dentro del travestismo hacían hincapié en las particularidades de ser drag queen y su enfoque escénico, social, político, artístico y cultural. Sin embargo, a pesar de mostrar al principio una actitud negativa, los entrevistados reportan que posteriormente sus familiares respaldaron su decisión y les apoyaron, por ejemplo, algunos familiares suelen acompañarlos a sus presentaciones o concursos. Algunos de los entrevistados mencionan que incluso sus madres les han comprado maquillaje, pelucas, zapatos e les han cosido vestuarios.

“Pues ya poco a poco cuando estás teniendo la confianza con tu mamá y abres camino con ella, pues le empiezas a decir la verdad, yo fui muy bien aceptado. Me ha visto en shows, le encanta, y a veces es como una consejera para vestirme, para maquillarme, cuando vemos mis shows grabados es como una jueza” (Jorge, 23 años).

Por su parte los padres suelen evitar el tema y ninguno de los entrevistados menciona un apoyo directo de parte de ellos.

En cuanto a su sexualidad, tienen muy clara la distinción entre el drag como un acto de travestismo y no de identidad de género, aunque mencionan que algunas mujeres transexuales han descubierto que lo son al incursionar en el drag. Todos los entrevistados se identifican como hombres homosexuales, aunque afirman que también tienen compañeros que hacen drag que se identifican como heterosexuales, ya que afirman que el drag es un acto y un proceso creativo que puede vivirse independientemente de su orientación sexual. En cuanto a sus prácticas sexuales todos los entrevistados afirmaron que no se sienten cómodos viviendo su erotismo mientras se encuentran como drag queens.

“Yo tener sexo en drag no, ligar con alguien en drag no, como que la parte de involucrarme con una persona no entra en el ser drag, para mí el drag es divertirme, pasarla bien, conocer gente, maquillarme, comprar ropa, pero yo no lo veo como de voy a ligar con alguien, como drag queen, esas partes yo no las mezclo” (Esteban, 34 años).

Asimismo, en cuanto a sus relaciones afectivas y amorosas se encontraron dos tipos de respuestas, aquellos que mencionaron que ser drag queen les ha traído problemas para poder consolidar una relación, mientras que el resto afirmaron haber encontrado mucha comprensión y apoyo en sus parejas al enterarse que se dedicaban al drag.

Por otra parte, la relación entre las drag queens parece ser muy ambivalente, por una parte, los entrevistados mencionan que muchas de sus compañeras suelen tener grandes egos y “tiran shade” (insultos entre drag queens) y “bufe” (insultos entre homosexuales), es decir, realizan comentarios y críticas solamente con el afán de generar inconformidad o molestar. Otra parte de los entrevistados hablan de mucho apoyo y cooperación entre ellos, algunos refieren estos vínculos como familiares, llamando “mamá” a la drag queen que más les ha enseñado y apoyado en la construcción de su drag y su performance, asimismo, las madres drag suelen llamarles “hijas” y tienden a ser la cabeza o fundadoras de lo que ellas mismas

denominan como “casas”, que pueden ser cualquier espacio físico o no, pero que denota el vínculo de un grupo específico de drag queens (madres, hijas y hermanas) en el que suelen apoyarse entre ellas a manera de un colectivo o literalmente de una familia. Mucho del apoyo que suelen darse consiste en regalarse o prestarse elementos para mejorar su drag, ayudarse con el maquillaje, peinando las pelucas o elaborando una presentación y algunas se apoyan a nivel laboral, metiéndolas a trabajar a antros o concursos que son la plataforma para que muchas de ellas exploren su talento, creatividad y den a conocerse dentro de la escena drag, en consecuencia, conocer a otras drag queens y ampliar su círculo.

e) El drag como plataforma política. El drag es un mecanismo político por el cual se puede transgredir las normas del género y sus imposiciones binarias, los entrevistados informan que desde el uso de la ropa, modificarse el cuerpo con las esponjas, utilizar peluca y feminizarse la cara con maquillaje ya es una forma de cuestionar que el género no es nada más que una imposición social y que cualquiera, independientemente de su sexo, puede jugar con esas indumentarias que histórica y culturalmente se han asignado de forma diferenciada y binaria a los géneros. Uno de los posicionamientos más radicales es poder salir a la calle como drag queen y enfrentarse, cuestionar a la gente, crear un choque con los estereotipos de género, por ejemplo, una de las drags combina su aspecto femenino con el uso de la barba para generar esa discordia de lo que se puede hacer o no en un cuerpo respecto a la expresión del género. Asimismo, varios de los entrevistados mencionan que involucrarse en el drag ha ayudado a romper sus propios prejuicios y explorar su parte femenina y entender su parte masculina.

Algunos mencionan que a través de su drag se pueden expresar distintos discursos que van desde la aceptación, el amor y la libertad hasta posicionamientos claramente políticos, como la denuncia de los transfeminicidios, la discriminación de la comunidad LGBTTT (Lesbico, gay, bisexual, transgénero, travesti, transexual), el cuestionamiento a las normas sociales, a los estereotipos, crítica a la clase política, la religión y la transgresión en general del género. Sin embargo, no todos están de acuerdo, algunos consideran que el drag más que político debe estar encaminado a una función artística de entretenimiento y diversión.

“Cada uno va adquiriendo su discurso a través del cual habla su personaje, en lo personal creo que el mío es totalmente de amor, de buena energía, mi discurso es de aceptación, de libertad, de disfrute de uno mismo con tu cuerpo, de lo que puedes hacer con él, es al menos el que yo considero y quiero transmitir, hay mucha gente que conozco que su discurso es más político.” (Manuel, 28 años).

Sin embargo, los posicionamientos críticos aparecen en la mayoría de los entrevistados como una necesidad, probablemente porque la mayoría de ellos ha vivido burlas, humillación, críticas, señalamientos, insultos, chiflidos, ofensas y amenazas por ser drag queens. Estas agresiones las han vivido también en el interior de su familia pero principalmente en espacios públicos, por lo que consideran que no deben salir solas si van en drag ya que, aunque ninguno reportó haber tenido violencia física, no se sienten seguros y corren el riesgo de tener una agresión que pase de los insultos verbales a la violencia física, pero mencionan que a pesar del peligro, el drag les ha permitido confrontar el miedo y la discriminación, empoderarse de su cuerpo y dar respuesta a la agresión.

“El drag te da esta resistencia y empoderamiento para afrontar las cosas, a mí me han gritado muchas cosas en la calle, hay personas que se acercan para tomarse una foto, hay gente que se baja de la banqueta para no pasar junto a ti, hay hombres que te gritan cosas ofensivas, pero el drag te da este poder para decirles “¡Sí, sí soy! y a pesar de traer un corsé, quince pares de medias, unos tacones, de traer una peluca que te hace sudar horrores, de traer un brassier para hacerte tetas, de traer tantos kilos de maquillaje encima, soy más libre que ellos, y es genial poder decirles eso” (Omar, 38).

DISCUSIÓN Y CONCLUSIÓN

Los resultados obtenidos en esta investigación no pretenden generalizar las experiencias de ser drag queen, sino que permiten iniciar la exploración del tema drag y visibilizar su existencia.

Se encontraron diversas similitudes en los discursos de los entrevistados, esto pudieron agruparse en cinco ejes temáticos en los cuales se logró explorar los motivos y beneficios de ser drag queen, la construcción de su personaje y la performatividad, la relación entre la identidad y su personaje, los vínculos sociales y afectivos en torno al drag y el drag como plataforma política.

Los entrevistados afirman que existen diversas razones para ser drag queens, estos motivos son por cuestiones creativas, para desarrollar fortalezas emocionales como la seguridad y la autoestima, y por razones recreativas, así como para obtener un estatus dentro de la escena nocturna gay de la ciudad y por razones económicas, es decir, los motivos, como menciona Hopkins (2004), pueden ser intrínsecos y extrínsecos.

La búsqueda de la admiración y los estatus de celebridad LGBTTTI+ así como las razones económicas también fueron un hallazgo en el estudio de Berkowitz y Belgrave (2010) realizado con drag queens de la ciudad de Miami, sin embargo, las drag queens mexicanas además mencionaron que un motivo importante ha sido la admiración a otras compañeras, así como establecer un posicionamiento político a través del drag. Sin embargo, en ambas poblaciones el estatus de celebridad que brinda ser drag queen aparece repetidamente y se coloca como una estrategia para afrontar y equilibrar la balanza entre las situaciones de marginalidad social y discriminación por su orientación sexual y su expresión de género, lo que permite entender por qué esta performatividad es una práctica que empodera y tiene efectos recompensaste sobre la autoestima de las drag queens. Los efectos benéficos sobre la salud mental deberían profundizarse en investigaciones posteriores para entender desde el campo de la psicología cómo el performance rompe con la concepción del género como algo inamovible y desmantela su obligatoriedad y su normatividad sobre la vida de varones homosexuales quienes han experimentado el género como un sistema opresivo.

Por su parte, Vargas y Castro (2004) mencionan que en la constitución del personaje y del performance de la *drag queen* convergen características y recursos de lo más diversos, los sujetos se preparan para su *drag*, unen en un solo cuerpo características físicas y psicológicas de ambos géneros, siendo hombre y mujer al mismo tiempo, en un juego de géneros de composición que cuestiona la rigidez del concepto de identidad. El travestismo imita y resalta aquellos gestos que asumimos son definitorios de un género, cuestionando la naturalidad que pareciera determinar nuestros actos y nos convocan a pensarlos más como una construcción performativa (Butler, 1999). Lo anterior se refleja en el análisis de las entrevistas, donde se relata la construcción de su personaje y de sus shows como un proceso muy particular en el que la identidad y la experiencia personal se unen y se suman a distintos recursos artísticos para generar apariencias y shows que desnaturalizan al género y revelan su plasticidad, y a partir de ello generan distintos discursos, que si bien pueden tener la intencionalidad de entretener y generar comedia (como lo mencionaron algunos entrevistados), a su vez establecen al cuerpo como un espacio estético, social y político, un espacio que Aruquipa (2008) sugiere puede desarrollar una posibilidad indispensable para criticar y dismantelar la normatividad del género. El travestismo, como dice Judith Butler (1999), resulta ser un ejemplo de cómo aquello que pensábamos como una realidad absoluta resulta no ser tan rígido y ortodoxo.

De manera consistente, el performance para la *drag queen* se convierte en un rito en el que su anatomía se vuelve el espacio de libre expresión, mientras fluye de género a género, en una especie de “evocación abyecta de una relación normativa imposible que expone las anatomías paradójicas del sistema sexo-género” (Donaire, 20015), o lo que Berkowitz y Belgrave (2010) nombran como “el poder político del *drag*”. El performance se vuelve una resistencia ante el heterosexismo que se vive en la sociedad y que, por ser minoría, atenta contra la diversidad (Bauer, 2003) y replantea cuestiones de género, identidad y sexualidad a través de un marco crítico que transgrede al sistema binario (Fonseca y Quintero, 2009). En términos generales, por lo que nos comparten en las entrevistas y en consistencia con la teoría, la *drag queen* recicla y resignifica el discurso dominante para

empoderar a la comunidad queer, la no conforme con su género, la que no participa de una lógica binaria de los sexos, colocando el escenario como el lugar donde las drag queens tienen el poder contextual para subvertir las normas del género.

Sin embargo, desde la teoría feminista estos actos paródicos de las drag queens pueden ser considerados humillantes y misóginos, aunque la imitación de aquello que podemos pensar original es mucho más compleja de lo que se puede observar a simple vista, ya que esta imitación por medio del travestismo altera la distinción entre la anatomía del actor y del género que se actúa poniendo en juego el sexo anatómico, la identidad de género y la actuación del género. “Al imitar el género, la travestida manifiesta de forma implícita la estructura imitativa del género en sí, así como su contingencia, esta noción de la parodia del género no presupone entonces que haya un original” (Butler, 1999). Asimismo, es importante contextualizar el performance drag desde la propia anatomía y género de los varones homosexuales, quienes en ningún momento de las entrevistas mencionaron que su propósito sea imitar o parodiar a las mujeres, por el contrario, se desmarcan de esa finalidad y afirman que el drag busca poner en escena la feminidad desde la que se viven los propios varones homosexuales.

A partir del posicionamiento del drag como una práctica política y creativa se trabaja la identidad, entendida como efecto del vínculo con sus propias experiencias de vida y sus vínculos sociales. Para Taylor y Rupp (2004) las experiencias son la base de la creación de sus personajes, identificando tres maneras en las que el género y la identidad sexual influyen en las drag queens: la transgresión de género, el disfraz (entretenimiento), y la sexualidad. Como menciona Campos (2015): una drag queen posee una capacidad extraordinaria para transformarse y entretener, no obstante, otros procesos de transformación ocurren en la dimensión psíquica, donde pueden generar una imbricación entre la identidad y el personaje que incluso puede preocupar como lo relataron algunos entrevistados que incluso han abandonado el drag por un tiempo en un intento de desligarse de su personaje, el cual sentían sobreponerse a su identidad en su vida cotidiana, una situación que podría investigarse con mayor detalle posteriormente.

Sin embargo, a pesar de que la vinculación entre el personaje y la identidad drag puede ser reportada como un proceso concurrente, algunos entrevistados afirman que la han vivido como dos aspectos completamente separados, esto puede ser por lo que menciona también Taylor y Rupp (2004) al afirmar que en ambas situaciones (cuando se está en drag y cuando no) se adoptan características opuestas, ya que la persona fuera del drag tiene un nombre, convive en grupos sociales, realiza otras actividades que dentro del performance no permanecen, en cambio, cuando se está en drag se juega otro papel casi independiente y que el punto de encuentro entre estas dos identidades se percibe como un borde flotante y no como algo cristalizado o fijo.

En conclusión, las drag queens de la ciudad de México han configurado a través del performance un posicionamiento político que se acompaña de la construcción de su personaje y la puesta en escena de su mensaje, que se cruzan fundamentalmente con sus vínculos sociales y sus experiencias de vida. Por otra parte, buscan hacer del drag un arte que logre ser reconocido como tal y que este, a su vez, pueda ser remunerado y registrado como una labor seria que conlleva diversos matices y expresiones en torno al género y la identidad, además de ser una práctica llevada a cabo por diversos motivos y beneficios, entre ellos los efectos positivos sobre la salud mental y el fortalecimiento de la autoestima que a su vez les permite contender la discriminación, la homofobia y la marginalidad social.

Referencias Bibliográficas.

- Amanajás, I. (2015). Drag queen: un viaje por la historia del arte de actores transformistas. *Revista Bellas Artes*, 16 (1): 1-27.
- Aruquipa, D. (2008). Lenguajes corporales: Transgresión Transformista. Recuperado de: <http://www.ciudadaniasexual.org/boletin/b4/Transgresi%C3%B3n%20Transformista.pdf>
- American Psychological Association (2011). Answers to your questions about transgender people, gender identity, and gender expression. Recuperado de: <https://www.apa.org/topics/lgbt/transgender.pdf>

- Berkowitz, D. y Belgrave, L. (2010). "She Works Hard for the Money": Drag Queens and the Management of Their Contradictory Status of Celebrity and Marginality. *Journal of Contemporary Ethnography*, 39 (2), 159–186.
- Butler, J. (1999) El género en disputa. Barcelona: Paidós Iberica, S. A.
- Campos, J. M. (2015). Resiliencia y manejo de condiciones materiales en drag queens. Recuperado de:
https://sifp.psico.edu.uy/sites/default/files/Trabajos%20finales/%20Archivos/tfg_juan_campos.pdf
- Céspedes, M. y Flores, X. (2014). Terrorismo de género: aproximaciones al movimiento drag en Lima. *Anthropía* 9: 16-26.
- Donaire, A. (2015). Pink Flamingos y lo abyecto. Entre performatividad paródica y pastiche. *Atenea* 511: 175-187.
- Escudero, M. (2009). La retórica ambivalente de la performance drag king: estereotipos y parodia de la masculinidad en un contexto anglosajón. *Arte y políticas de identidad*, 1 (1): 49-64.
- Fonseca, C. y Quintero, M. L. (2009). La Teoría Queer: la de-construcción de las sexualidades periféricas. *Sociológica*, 24 (69). 43-60.
- Goffman, E. (2001). La presentación de la persona en la vida cotidiana. 1 ed. Buenos Aires: Amorrortu.
- Greaf, C. (2015). Drag queens and gender identity. *Journal of Gender Studies*, 25 (6): 655–665.
- Hopkins, S. (2004). Let the drag race begin: The rewards of becoming queen. *Journal of Homosexuality*, 46 (3-4): 135-149.
- Martínez, J. (2005). El desaliento del guerrero: representaciones de la masculinidad en el arte de las décadas de los 80 y 90. Madrid: CendeaC.
- Nazareno, F. (2012). Género y heteronormatividad: la masculinidad confrontada por la sexualidad disidente en Der Bewegte Mann y Pretty Baby de Ralf König. En Cristóbal A. Y Ledesma, J (coordinadores). V *Congreso Internacional de Letras*. Congreso llevado a cabo en Buenos Aires, Argentina.
- Nixon, K. (2009). ¿Are Drag Queens sexist? Female impersonation and the sociocultural construction of normative femininity. (Tesis Inédita de Maestría). University of Waterloo, Canadá.
- Rimalower, B. (2015). From Ancient Greece to Angry Inch, Take a Look at the History of Drag in Theatre. Recuperado de:
<http://www.playbill.com/article/from-ancient-greece-to-angry-inch-take-a-look-at-the-history-of-drag-in-theatre-com-357650>

- Taylor, V. y Rupp, L. (2004). Chicks with dicks, men in dresses. ***Journal of Homosexuality***, 46 (3-4): 113-133.
- Vargas, M. y Castro, L. (2004). Ser e estar drag queen: um estudo sobre a configuração da identidade queer. ***Estudos de Psicologia***, 9 (3): 471-478.
- Villanueva, I. A. y Huerta, V. A. (2014). Poética y política del dragqueenismo limeño: Discursos y performance legitimadores. Lima: Pontificia Universidad Católica Del Perú.